

LA PERSISTENCIA

LIRIA EVANGELISTA

*Así nuestra época es ciertamente dolorosa, inclusive dramática. Pero nada dice
aunque sea trágica. El drama se soporta, pero la tragedia se merece,
como todo lo que es grande.*

Roland Barthes

Además de las voces, se oye lo que queda de aire

Francisco Layna Raz

I.-

siempre creí en la noche
 es el lugar en el que brillan los cuerpos
es la luz
ahí
arden durante horas:
 las horas del ardor
 son las del silencio
después (porque hay después)

es el instante del hueso negro
del polvo extraño (iridiscente)
 constelación
 tierra que ciega la mirada

algo se pudre con dulzura
 un resto de pasto perfumado
un aire quieto

es el tiempo fracturado de la peste

II.-

la quema recomienza
todo lo quemado es un volver de cielo
la luz es humo de los cuerpos

¿qué quedó de los quemados?
(la piedra de una víscera,
el cuero hediondo de una piel que fuera suave)

¿serán polvo de muertos que resisten al pasado?
buscan lo perdido
(un hueso,
una mano,
su hombro izquierdo
el mínimo corazón de la medusa)

cantan en la lengua de la peste:
un quejido agudo
un silencio
así cantan
*(la lejanía del pasado
este ruego: la carne del presente)*

son viento esas voces
hielo fuego escarcha

afuera nadie escucha

III.-

quiero mi voz
*(un pliegue de mi carne
el hueco de una axila:
esa poquita cosa donde latió la vida)*

pordioseros de las palabras que perdieron
exigen el pago de la deuda

--y yo aquí sentada
pegada al aire--

*cachorro de la muerte
me lamerás las manos*

quieta
muy quieta

un cuerpo a punto de quemarse

IV.-

reino en la tierra de los muertos:
escombros
 basura

busco lo que brilla
mi mano no teme los deshechos
(ni la peste)
mi mano nada teme

insectos en su larva
alguna rata
 descansan de la noche:
buscan mi regazo

anudados
 ofrecemos un amor a ciegas

cosa bicho persona:
nudo

por las calles —muy oronda—
 por el aire

anda la peste

V.-

La peste advierte
golpea la ventana a los insomnes

ordena silencio:

(yo sé hablar la lengua de todos los que mueren

yo soy la pura lengua de la muerte)

VI.-

los cuerpos nievan blandamente en el pasado
afuera
—afuera—está la peste

la noche no trae el sueño

con la imaginación —apenas retazo
del insomnio del mundo—

escribo cartas de amor
(devastadoras
inocentes)

entonces amanece una voz:

diosito —digo—así:

dame la gracia de lo que ya no existe

VII.-

del calor del jazmín

a la hoja helada:

ese es mi tiempo de la peste

el orden del mundo

se desplaza

a la superficie de las cosas

VIII.-

el sueño es el único lugar de la palabra

los otros:

barro hambre cuerpos rotos

hablar en esos lugares

(callarse

con violencia)

ahí:

donde la muerte se acomoda.

IX.-

cuerpos

no otra cosa
en esta noche incierta de pandemia

(¿habrá de ser *pandemia* palabra en el poema?

la lengua titubea

zozobra en el decir

no acoge aún lo que se teme
sólo reconoce los bordes de la letra: un soplido)

es lo cierto: sólo cuerpos y sus años

(cuerpo huérfano hecho niño

cuerpo de tanto amor adolorido:

cuerpo escrito: carozo

fruta semilla la carne con sus jugos

mordida de los otros

lengüetazo)

X.-

donarse a la caricia
al paladeo

hay algo que se extingue en esta noche
un devenir:
cáscara carnecita frutal

después: la costra mohosa de la arruga
el cuerpo devuelto del que ni hueso queda

¿pandemia te diré?
¿pudrirás este cuerpo
como antes las flores entre páginas de un libro?

era ese antes una iridiscencia
 (nomeolvides clavelitos
 madreselvas
 una rosa acaso)

pero es hoy:
mi cuerpo jardín busca su libro
y ahí se esconde

la voz murmura
el poema que le va haciendo nido
a esta flor que se pudre
(y la muerte no tendrá dominio)

soy eterna aquí
cuerpo que fue flor (y jardín)
 que fue cuerpo
voy a oler al fin
a todo lo que es leve:
 silencio

encaje roto
 alas de libélula

XI.-

en esta oscuridad incierta de pandemia
(escupo tu nombre
--es mi única certeza--)

suplico una nostalgia
una sola

¿sabrá la peste de este jardín de tiempo?

¿me encontrará el cuerpo florcita en libro
así yo casi muerta
suplicando eternidad
abrigada en el poema?

no será
no
(*y la muerte no tendrá dominio*)

en el después (habrá un después)
será el libro cajoncito de huesos
moscas de la tierra

y unos ojos inmensos
(no serán tus ojos peste)
van a mirar lo que quedó de mí:
la noche
una cicatriz apenas leve en el papel
un retazo de memoria

XII.-

¿quedarán sólo ruinas?

(ya no quiero escucharte el canto
quiero enterrarte pero la noche me pregunta)

¿o fragmentos quedarán
lo escindido
la ilusión de una totalidad perdida?

pulverizados los insomnes
nos reconocemos el olor
hechos insecto bicho
animal de peste
bestezuelas tuyas
tus esclavos

tu tiempo
(de delicado transcurrir)
nos devoró la piel
(primero)

puro roer pura succión
(y siguió)

nos fue destazando a pura dentellada

XIII.-

cuánto muda en dulzura
el tiempo detenido

es tu escaso don
(oh peste mía)

sobre el mundo tu aire

tempestad muda

serás
viento de todas las cosas
que han sido

XIV.-

¿y si después?

pero mientras tanto: arrastrados por el agua
vamos náufragos

Odiseo sin patria

esclavos de la peste:
es el tiempo de un retorno imposible

en este mar flotan los muertos como flores diminutas
una anémona rosa otra blanca
preciosos nenúfares de hueso

masticamos pétalos caléndulas
pimpollos de loto (duros como el nácar
dulces)

de nuestros pulmones
arrancamos una a una las flores
alimento de las almas
pasto colorido

XV.-

es el instante de peligro
el relámpago

ella es sirena
es cíclope
es medusa

ella no cesa en su tormenta

¿habrá una patria en el regreso?
¿una mínima cueva para calentar los huesos?

¿así se navega?
atados al mástil de lo frágil
¿ser sordos a su canto?

canta —ella canta—

hechos piedra
hablamos la lengua vacía del vampiro

en su único ojo nos perdemos

XVI.-

se enlazaban unos cantos con otros
como maíz llovían bailaba la serpiente
 era la fiesta
cantos que el sol cegaba crepitar del fuego
 (eran todas las voces
 todos los cuerpos)
fulgor oscuro
 la obsidiana y la sangre:

¿se escucharon
 acaso los presagios?

todo ardió:
las casas y los cuerpos
 hechos grietas desgarrados
(todas las entrañas cayeron por tierra)
el brillo de unos muslos al sol
un corazón latía solo
 abandonado

después:

la gran peste
 hueycocoliztli
(año de mil quinientos setenta y seis
en tierras de la Nueva España

mueren diariamente diez o veinte o cien
enterré con mis manos diez mil gentes
con mis manos

fray Bernardino Sahagún
escribió con los ojos de mirar a los muertos
de aquí en adelante yo no sé
qué será de esta pestilencia

XVII.-

está escrito
yo lo escribo en la hendidura de mi letra:
de aquí en adelante yo no sé
(contra todo presagio
sobreviene un silencio
un tiempo roto)

yo no sé
qué será
(¿a vos te hablo?
¿a vos? ¿dios mío?)
¿de esta pestilencia?

XVIII.-

excava en el pasado mi palabra pequeña
se come su noche la destripa

digo yo —y digo—
¿con qué ojos miro muertos?
¿con qué manos?
un hueso de azúcar (el pasado)
entre los dientes

¿irá larga mi lengua
los ojos vueltos hacia el corazón del mundo?

XIX.-

estoy sin dios
estoy sola
asomada a tu inmensa boca muerta

detrás de esa tiniebla
brilla tu flor adolorida
 tu voz
 (peste mía)
es nomás una florcita que late de su canto
un estambre que destella
y es tu centro

sin dios
y sola con mi anhelo de tiempo
de rodillas
prosternada
te hablo
rezo:

soy tu creyente tu devota hija

hay alguien más cerca de mí
y no soy yo
--alguien me habla cuando todo es el callar de adentro--
es (levísima) la caricia de tu mano incierta

yo quisiera contar ese temblor

pero nada puede ser narrado en este mientras

devendrá privilegio
esta espera

entonces
 mereceré la dicha de tus dones

XX.-

me aventuro en este tiempo
(aquí donde mi mano no encuentra el adjetivo)

peste nuestra
habrá que hacer silencio

detenerse
alerta
abandonada
los ojos quemados bien abiertos

decir:

el tiempo de la espera

decir:

ese sutil amor
entre lo que es y las palabras

XXI.-

*parli
parli figlia
e mentre parli
mangi le tue parole*

desde mi casa embrujada
alguien me dice
(¿será la voz perdida de mi madre?
¿la dulce lluvia del polvo de sus huesos?)

velada/desvelada
entre brillo y podredumbre
encuentro lo que alguna vez amé

(peste
peste mía)

sta'zitta

te agradezco este dolor
este deseo

(como si fueras madre)

ti ringrazio per la persistenza del mistero

XXII.-

(mi pestecita:
soplido materno
en el hueco de mi noche)

*mamá no quiere sopa
quiere amor
y en el sueño había
una voz hermosa
y una canción*

*y una rosa muy pequeñita
arriba de un papel
donde estaba escrita la canción*

leche tibia
mi voz pegada al sueño
empuja hacia el mundo

lo que ella me cantó

(y hoy amaneció por fin tu primavera)

XXIII.-

la flecha sabía
traspasar el corazón del mundo

eso fue antes de la peste
 (o más atrás
 en lo remoto)

estallaba entonces la lengua
 se gozaba de sí
se lamía (golosa) los bordes
chupaba todo de su centro

no sabe ahora navegar
 perdió su patria
se ahoga en su decir

la lengua se zozobra
 se teme

espantada de su crimen
se escapa de las cosas
(ya no nombra)

¿era la vida?

 mi pobrecita lengua
es ahora una ramita
 una flor seca

hoja congelada que reniega de las dichas del mundo

XXIV.-

el corazón exhausto
 la palabra que se resiste (loca)
a su decir

dejáme –me dice—
quiero el silencio de este hueco

aquí sólo sopla un viento helado
 (cómo te quise alguna vez –me dice--)

yo era uno de tus dones:
 era el esplendor del pensamiento
el pliegue tierno

yo fui tu experiencia incandescente

 ahora
dejáme
 me rehúso a nombrar
no encuentro mi sonido
el delicado soplo de lo escrito

te lo ruego
–se arrodilla ante mí la palabra
 me besa las manos—
seré hormiga araña hueso tierra

ya no serás mi hija
 no seré tu madre (lengua)

duermo en mi pasado
tengo sed de todo lo que fui

y sin embargo –me dice--

nada encuentro:
no podrás arrancarme de mi noche
de mi piedra
apestada muda casi muerta

(ahora basta)

XXV.-

insomne la noche de la peste
(atormentada acaso: afuera llueve)

hecha de piedra y agua quieta

los ojos ciegos
vueltos al vacío

algo quema

oh ese lugar esa belleza
la delicada enredadera

XXVI.-

la belleza se aprende:
un balbuceo un error

los tropiezos de la lengua
 (sus caídas)

nostalgia de hablas idas

será esperar el trino:

rodearlo de silencio
 para que algo se produzca

entonces adviene lo que es
 las palabras se aquietan

hay un agua
 nenúfares juncos
se hacen el lila y el azul

irrumpe el corazón alegre de la peste
su carcajada
(algo devora mastica
escupe impiadoso lo que resta)

XXVII.-

sobre los cuerpos devorados de la peste
el tiempo jadea
 detenido
tiembla en el lugar donde se desnudan
los enfermos

un silencio:
 es decir
un trazo(tan leve)
apenas visible sobre el aire

el recuerdo de las cosas bellas:
un pequeño insecto
¿hormiga? ¿escarabajo?

memoria es follaje
 es sombra

aquí mismo
la felicidad tiene
 los dientes dulces de la muerte

XXVIII.-

¿acaso en el pasado se abisma un
conocer

tu sei quella che non è
entonces dios me aparta de mí
y yo obedezco

oh el pasado
esa experiencia tenue delicada
yo santa enloquecida
(que vivo sin vivir en mí
que ya no soy)
conozco sus secretos:
revivo una por una las pestes que no fueron más

hablo en lenguas
santificada ungida
entro en pestes antiguas como en un vergel

habían hecho los hombres
cadalsos de sus casas

invece collui che sono

dios me enviaba
espié el jardín amurallado donde Boccaccio
iba plantando sus bubones

como soles florecían
de sus ramas
miel y leche
salían juntas la sangre y las palabras

se servían de ellos las damas y los hombres
las bocas pintadas de sus jugos
cantaban la canción del abandono

no la peste no era allí (su calavera)
holgaban en sus cuerpos
hacían solaz de la carne (y las palabras)

Signora: un pico clavado en tu entrepierna
un ave libando —puerca y bella—
 donde se sostiene el mundo

oh signore: extraños animales hacen nido
florecen al centro de tu escroto
anus mundi de monstruos
gárgolas
habitantes del misterio

¿puro el goce atormentado?

delicia infierno paraíso
inmensos jardines donde reinaban
la peste y la belleza

nada puede saberse más allá del olvido

XXIX.-

la muerte tiene sus saberes:

esta desdicha
el delicado goce
el horror el tiempo
esta cesura

el tajo donde todo bienestar se hunde

espero (celebrando)
la gracia del desastre

¿hubo aquí pecado? ¿culpa?
fuera entonces
vida
este suceder

lo que Spinoza sabía:
nadie sabe lo que puede el cuerpo

¿sería la fiesta de las almas?

en el mientras yo envejezco
así
rodeada en peste

XXX.-

hambrienta de viento:
deseo de sonidos
de sabores

nada pudiera darme esa saciedad

¿fueron acaso cortadas estas lenguas?

tienen su gramática:
la carne y sus sintagmas

¿morfología del dolor?
¿y su sintaxis?

¿el terror?
¿el orden enfermo de los cuerpos?

XXXI.-

sobre la materia del mundo
el combate de su lengua
con la mía
--ahora torpe balbucear—

a cada uno se le dará una lengua
(¿una sola?
oh esta profunda nostalgia
de nosotros)

la carne: un hálito
nadie habita el terror sin estruendo

hablar y callar

(¿cesó entonces el combate?
¿será esto el triunfo de la muerte?)

los cuerpos son ese espesor derrotado
el fuego ácido

XXXII.-

todo sucede en la mirada

peste

en vos soy y me acometo
ciega resoplando

vuelvo a hablarte
me abrazo a tus rodillas
huelo tu regazo

así era el de mi madre
monstruosamente tierno
es la tuya su boca que es también el infierno
mi néctar de infancia
mi castigo

¿ardés en mí? ¿me quemás
acaso?

no quiero más que esto
(la mínima ofrenda de esta vida)

donarte el sentido
arrancártelo

para perderlo en otra parte